



José Antonio Ramos Sucre. Poeta de la soledad y la melancolía

Fernando Guzmán Toro

*Universidad del Zulia
Maracaibo, Venezuela*

Resumen

Ramos Sucre es uno de los poetas venezolanos cuya obra ha adquirido una gran relevancia, considerándose como un adelantado a su tiempo en la poesía venezolana. Una de las características de su poética es la presencia del sufrimiento, la melancolía, la soledad y la muerte, conformando una especie de tormenta personal que se hace presente en su obra caracterizada por una infinidad de incógnitas que pueden ser develadas a partir del análisis e interpretación. En este trabajo se analizan estos singulares elementos que están presentes en la obra de Ramos Sucre y su relación con la historia personal de este excepcional poeta.

Palabras clave: Poeta, poesía, venezolana, melancolía, soledad.

Jose Antonio Ramos Sucre: Poet of Solitude and Melancholy

Abstract

Ramos Sucre is one of the Venezuelan poets whose work has acquired a great relevance. He is considered to be ahead of his time in Venezuelan poetry. The characteristics of his poetry are the presence of

suffering, melancholy, solitude and death, which constitute a personal torment that is present in his writings, and which is characterized by an infinitude of questionings which can be revealed in its analysis and interpretation. In this paper these singular elements are analyzed within the context of the personal history of this exceptional poet.

Key words: Poet, poetry, Venezuelan, melancholy, solitude.

José Antonio Ramos Sucre, representa una especie de alquimista o mago de la palabra poética que nos permite conocer los mundos interiores de la poesía. Su formación humanística que arranca desde la infancia y que continúa en el transcurso de su corta vida le permitirá adquirir una sólida preparación intelectual, trascendiendo formas literarias consideradas como caducas y permitiéndole una mayor perfección lingüística. Es importante destacar que en la carta a su hermano Lorenzo Ramos de 1924 están presentes algunos aspectos que considera Ramos Sucre como fundamentales en el desarrollo de la escritura y que la observamos en su obra:

“Redacta con la mayor simplicidad y con el menor número de palabras. No intentes redactar sin saber muy bien lo que quieres decir. No imites nunca lo que otro haya dicho, porque cada hombre es un mundo aparte, y además cada hombre tiene dentro del espíritu una mina en la cual siempre halla lo que necesita. Óyete a ti mismo. Lee a Baralt, Ricardo León, Pardo Bazán, Cervan-

tes. Sobre todo lee muy bien a Baralt”. “Cada vez que leas un libro, escribe tus impresiones, en un estilo sencillo, con el menor número de palabras, y con lógica, deduciendo cada pensamiento del anterior” (Ramos Sucre, 1989:453).

La lectura y la escritura es concebida en Ramos Sucre como un compromiso, sin embargo uno de los aforismos de “Granizada” que considera el leer como un acto de servilismo nos pudiese parecer contradictorio. Ese servilismo es asumido por Ramos Sucre como una crítica a la lectura superficial, sin compromiso intelectual ni imaginativo, que surge como consecuencia de una cultura adquirida de prisa, que genera eruditos agobiados de saber pero con un escaso potencial de creatividad como lo plantea en “Reflexiones Sinceras”:

“Esta cultura adquirida de prisa casi siempre, como uno de sus mejores resultados, eruditos agobiados de saber y de escaso poder creativo, la personalidad desaparece bajo tanta idea extraña, pensamos con la opinión de los autores leídos, nos domina el afán de citar como al

Herilo de Labruyere. Adquirimos una mala idea de nosotros mismos que nos obliga al reposo. Sucede con la lectura lo que al individuo sin advertirlo somete su inteligencia y su voluntad a las opiniones y sentimientos del centro social al que se adhiere" (Ramos Sucre, 1989: 444).

El realizar una lectura sin dirección y sin digerir, se traduce para Ramos Sucre en simple acumulación de información estéril que carece de sentido, transformándose fácilmente en una mascarada que es descubierta fácilmente, siendo necesario que la lectura sea concebida como una forma de vida en que los mundos vívidos e imaginarios de los relatos sean percibidos como una experiencia plena y vital. En el poema "La suplicante", Ramos Sucre nos presenta a una dama que se involucra con el relato leído que pareciera trasladarse a otro mundo:

"La hermosa se pierde en la lectura de sucesos extravagantes, acontecidos en reinos imaginarios, y narrados con semblante de parodia". "La dama renuente, aficionada a las quimeras de la inspiración de la imaginación, sueña con huir de este mundo a otro ilusorio" (Ramos Sucre, 1989: 337).

La lectura se transforma en vivencia que trasciende la temporalidad, trasladándose la imagen del pasado al presente o viceversa, adqui-

riendo un nuevo valor estético o como dice Cristian Álvarez:

"Las distancias van desapareciendo, el tiempo se disipa y el pasado literario se hace viviente" (Álvarez, 1999: 79).

Eugenio Montejó advierte en Ramos Sucre una escritura distinta y personal, considerándolo como un lúcido exponente de la llamada estética de la construcción, a manera de un denodado cincelador que no consiente en dejar nada al azar (Montejó, 1996: 29-40), observándose en su obra elementos que pareciesen autobiográficos y que nos permiten comprender algunos aspectos de su complicada existencia. En "Vida Mortecina" (publicado en el Cielo del Esmalte en 1920) Ramos Sucre revela algunos aspectos interesantes de su vida en la ciudad de Cumaná:

"Mi casa se alzaba al extremo de un vial despejado. Yo vivía lejos de las diversiones, abismado en pensamientos laboriosos. Atendía especialmente a la salud del alma y recorrería una estampa lúgubre, en donde el ángel de una amenaza profética domina la soledad de los mundos abolidos" (Ramos Sucre, 1989:165).

En "El clamor" pareciese que Ramos Sucre quiere olvidar los recuerdos antaños de la ciudad de su origen:

"He salido de esa ciudad, asentada en un suelo pedregoso, durante el

sueño narcótico de una noche y he olvidado el camino de regreso”. “He entrevisto la ciudad en el curso de un soliloquio hallándome enfermo y macilento”. “Yo no acostumbraba salir de casa en la ciudad. Mis padres me detenían con un gesto de terror” (Ramos Sucre, 1989: 184).

En el “Cautivo de una Sombra” (El Cielo del esmalte) se hace cada vez más evidente su situación de desasosiego e inconformidad:

“Yo no intentaba salir de la ciudad, de contorno infecundo, anegada en la arena del litoral. Sufría, a semejanza de mis compatriotas, la amargura de la decadencia”. “Sobrellevo el retiro con la cabeza hundida y sin exhalar una voz. El infortunio me arraiga en el suelo de mi nacimiento” (Ramos Sucre, 1989: 237).

La palabra le permite a Ramos Sucre evadir la realidad muchas veces cruel y áspera, siendo sustituida por un universo plagado de hadas, elfos, duendes y demonios, creando un mundo que trasciende la realidad y esa rutina agobiante que pareciese consumirlo lentamente, permitiéndole la construcción de un mundo a su imagen y semejanza. En Ramos Sucre no existe una remembranza o escape al pasado, sino que el pasado, el presente y el futuro se confunden indistintamente en su obra, convirtiéndose en una especie de señor del tiempo en que imágenes oníricas

recorren diferentes épocas y diferentes espacios.

Jung considera que es difícil imaginarse otro mundo diferente al que se percibe por nuestros sentidos ya que estamos estrechamente limitados por nuestra constitución innata; existiendo para Jung la posibilidad real de trascender esos límites de la conciencia a través del inconsciente; a pesar de que el hombre con su exceso de cientificismo y celo de racionalidad quizás no pueda entenderlo (Jung, 1997: 28-35).

En ese mundo creado por Ramos Sucre que suele trascender lo real, va a estar presente lo hermético, lo oculto y lo mágico. Freud en “Tótem y Tabú” considera a la magia como la posibilidad de someter a los fenómenos de la Naturaleza a la voluntad del hombre, proteger de enemigos ocultos y otorgar el poder para perjudicar a los que son hostiles (Freud, 1967: 109-141). La magia es un sinónimo de sabiduría espiritual para Blavatsky en que la Naturaleza es la aliada, discípula y esclava del mago, que por serlo ha logrado la perfección y con su voluntad subyuga el vital principio que anima todas las cosas (Blavatsky, 1987: 342-347). Jung considera que el poeta es capaz de vislumbrar en ocasiones las formas del mundo nocturno, los espíritus, demonios y dioses que son manifestaciones de un inconsciente colectivo que tiene

su influencia en el animismo de las culturas más antiguas (Jung, 1999: 99-124). Ramos Sucre se transforma en un mago que domina a la perfección la naturaleza de la palabra transformándola en su aliada y creando un universo mágico a su alrededor.

En el poema "El rescate", van a estar presentes aquellos seres mágicos que el poeta es capaz de vislumbrar:

"Los duendes visitaban la luna a su voluntad y entretenían la vista de los palurdos, a una larga distancia, con el simulacro de una liebre despavorida". "Los duendes voluntariosos se ensañaban con los palurdos y sus animales de labranza y cubrían de herrumbre los enseres. Se habían soltado un siglo antes del magisterio de Paracelso" (Ramos Sucre, 1989: 227).

En "La Parvulista": los niños fallecidos antes del bautismo experimentan una conversión a duendes inquietos y malignos, transformándose en el día en hongos que son como parasoles del diablo, siendo sometidos a la férrea disciplina de una bruja que los adoctrina (Ramos Sucre, 1989: 195).

Rafael Alfonso considera que la existencia de ese mundo imaginario presente en la obra de Ramos Sucre es una forma de distanciarse del mundo real, transfiriéndose a otros mundos y ocupando otros cuerpos,

con la finalidad de develar los misterios de la existencia humana (Alfonso, 1994: 89-97). El poeta goza de muchas licencias, siendo una de ellas la de poder elegir a su arbitrio el mundo de su evocación y es lo que hace Ramos Sucre, al abandonar el principio terreno de la realidad, haciendo surgir otro plagado de bestias, animales, aves agoreras, paisajes extraños y seres portadores del mal. En "El Tejedor de mimbre" aparece un ave espectral como imagen del sacrificio, en "La Visita" están presentes unos brujos que se escondían en el monte cuyas almas recorrían el vecindario en forma de gnomos y en "El Herbolario" dos seres emergidos de las profundidades, que se convierten en consejeros y aliados" (Ramos Sucre, 1989: 191).

En el "Reino de los Cabiros" aparecen unas aves negras de ojos encarnizados que se alojan entre los mármoles derruidos y un grupo de hombrecillos deformes, de ojos oblicuos y cabellos lacios que brotaban del cielo en medio del sopor nocturno" (Ramos Sucre, 1989: 286). En este poema se va a observar el surgimiento de otra realidad desde la dimensión del mal, considerando en "Granizada" a ese "mal" como origen de la belleza, que introduce la sorpresa y la innovación, llegando en su ausencia a la uniformidad que degenera en idiotéz (Ramos Sucre,

1989: 423-427). En "La Plaga" van a surgir una muchedumbre de insectos alados portadores de una peste silenciosa, en que larvas se domiciliaban en el encéfalo de los hombres, devorando el encéfalo e hiriendo los resortes del pensamiento y la voluntad. Estas imágenes de insectos alados y aves agoreras permiten la creación de un mundo ficticio que se identifica con el autor, en que casi todo está permitido y que quizás representa la única vía de escape para superar la opresión a que fue sometido Ramos Sucre en su accidentado tránsito vital (Ramos Sucre, 1989: 353).

Otra presencia permanente en la obra de Ramos Sucre es la soledad, existiendo una clara identificación entre esa vida solitaria y su obra. En "Elogio de la Soledad" la equipara a una especie de asilo para aquellos que pareciesen ser de otras épocas y que se desconciertan ante el progreso; sin embargo va asumir su responsabilidad ante la vida cuando dice:

"Tomo el periódico no como el rentista para tener noticias de su fortuna, sino de mí familia que es toda la humanidad" (Ramos Sucre, 1989: 19).

Es posible que esta tendencia a la soledad, se relacionase con una infancia desgraciada que se hace patente en algunas de sus cartas, como observamos en una misiva dirigida a

su sobrino Lorenzo Ramos Sucre el 25 de Octubre de 1929 comparando a Carúpano con un presidio, circuito de infierno dantesco y al padre Ramos, su preceptor como un hombre sin miramientos, quien incurría en una severidad estúpida por causas baladíes (Ramos Sucre, 1989: 457-458).

Ese mundo imaginario de Ramos Sucre también está rodeado de la angustia y el sufrimiento, que pudiesen definir a una personalidad "boderlaine" como la describe Silvio Pomenta caracterizada por una excesiva idealización, negación, omnipotencia y tendencia a la melancolía. Vallejo Nagera describe la vivencia depresiva como una mezcla de tristeza, amargura, remordimiento, angustia, desolación, desesperación; semejante al desgarramiento del alma que padecemos tras la ausencia de un ser querido generando un estado similar al duelo, sin la existencia de una ausencia real (Vallejo Najera, 1987). En "El alumno de violante" pareciesen estar presentes algunos de estos rasgos definitorios de esa personalidad:

"Yo prefería el éxtasis vespertino, me retiraba de la aldea y me perdía a voluntad en el recato de los montes" (Ramos Sucre, 1989: 232).

En los "Acusadores", Ramos Sucre dice:

"Yo cultivé de tal modo el sentimiento de la ausencia y alcancé

fama de artista elocuente y retribuía la hospitalidad con los sonos de una música sensible” (Ramos Sucre, 1989: 167).

Freud va a definir a la melancolía como un estado de ánimo profundamente doloroso, con pérdida de la capacidad para amar, inhibición de todas las funciones y la disminución del amor propio que trae como consecuencia una serie de reproches y acusaciones que el individuo se hace a sí mismo y que puede llegar a desear un castigo que en Ramos Sucre se hizo manifiesto como una muerte precoz (Freud, 1912: 312-318). En la melancolía se va a producir inhibición y falta de interés como observamos en la carta de Ramos Sucre a la Señora Emilia Madriz fechada el 7 de junio de 1930:

“Toda la máquina se ha desorganizado. Temo muchísimo perder la voluntad para el trabajo. Todavía me afeito diariamente. Apenas leo. Descubro en mí un cambio radical en el carácter. Pasado mañana cumpla cuarenta años y hace dos que no escribo una línea” (Ramos Sucre, 1989: 482).

Otra característica que destaca Freud como característica del melancólico es su crítica al pasado que se completa con insomnio e inapetencia. Esta crítica al pasado y la presencia permanente del insomnio se observan en las cartas a Lorenzo Ramos del 25 de octubre de 1929 y

al Señor Luis Yépez, cónsul general de Venezuela fechada el 13 de enero de 1930:

“Yo temía a papá quien era atento con Trinita y no conmigo. Ya ves cómo se vino elaborando mi desgracia” (Ramos Sucre, 1989: 457). “Yo sufro infinitamente y los insomnios anulan mis facultades mentales” (Ramos Sucre, 1989: 464).

Es importante destacar que la melancolía como la describe Freud, en la antigüedad era considerada como atributo divino, como una injerencia de “Saturno” que influía en las alteraciones y cambios de la psique, y la obra de Ramos Sucre está “Bajo la advocación de Saturno” como dice el poema del mismo nombre:

“Los vecinos acudieron a mi duelo, rodeándome compasivos. Se olvidaban de sí mismos y de sus razones para acusarme. Yo los había mutilado o herido mortalmente. Se maravillaron de mi perplejidad e indiferencia. Yo concebía en aquel momento el proyecto decisivo de mi ruina” (Ramos Sucre, 1989: 395).

En la carta que escribió a su hermano Lorenzo Ramos del mes Octubre de 1929, Ramos Sucre se describe como de una escasa resistencia a las enfermedades como consecuencia de un sistema nervioso destruido por los desagradados y desesperaciones y que se hacen evidentes cuando en la misma carta Ramos Sucre dice:

“La humanidad bestial no veía que el mal humor venía de la desesperación del encierro y de no tener a quien acudir” (Ramos Sucre, 1989: 457).

Esta influencia de “Saturno” también se evidencia en la carta anteriormente mencionada, enviada al cónsul general de Venezuela en que Ramos Sucre se confiesa como poseedor del sufrimiento, fatigado de la vida interior del asceta, del enfermo, del anormal e identificando ese sufrimiento con el del poeta italiano, Giacomo Leopardi (1798-1837), observándose entre ambos poetas la existencia de muchas semejanzas y de allí esta identificación tan estrecha. Ambos eran poetas provenientes de una familia acaudalada, poseedores de una riquísima biblioteca, eruditos con una gran formación filológica y aquejados de una crisis espiritual que los aflige ansiando una muerte que no llega.

Otro elemento presente en la obra de Ramos Sucre y que se va a relacionar con la melancolía y la depresión, es la muerte, que aparece en mil formas diferentes y de manera reiterativa constituyendo una constante en su poesía, pareciendo que existiese cierta ansiedad por alcanzarla como un mecanismo de liberación final ante una vida plagada de sufrimientos. En el poema “Bajo el

Velamen de Púrpura”, Ramos Sucre hace una clara referencia a la muerte, terminando con una premonición que pudiese relacionarse con su propia muerte:

“Guardo sus cenizas en una urna de ciprés incorruptible, para sumarlas a las de mí mismo el día supremo y esa urna es el único tesoro ganado por mí en este viaje involuntario” (Ramos Sucre, 1989: 391).

Es posible que la muerte en Ramos Sucre sea uno de los actos posibles que le permitió evadirse de esa angustiada sensación de soledad e impotencia como nos dice en el poema “El retorno”:

“Para entrar en el reino de la muerte avancé por el pórtico de bronce que interrumpía las murallas siniestras. Sobre ellas descansaba perpetuamente la sombra como un monstruo vigilante”.

Ramos Sucre asumió la muerte como una especie de liberación, ante una existencia signada por la angustia y la desesperación como se evidencia en el poema “Omega”:

“ Cuando la muerte acuda finalmente a mi ruego y sus avisos me hayan habilitado para el viaje solitario, yo invocaré un ser primaveral, con el fin de solicitar la asistencia de la armonía de origen supremo, y un solaz infinito reposará mi semblante” (Ramos Sucre, 1989: 265).

Bibliografía

- ALFONSO, Rafael José. *La metamorfosis de lo idéntico*. Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia. pp. 89-97. Maracaibo, 1994.
- ALVAREZ, Cristian. *Salir a la realidad: un legado quijotesco*. Monte Ávila Editores, Caracas, 1999.
- BLAVATSKY, H.P. *Isis sin velo*. Tr. Federico Climent Terror. Edicomunicación. TII. Barcelona, 1987.
- FREUD, Sigmund. *Tótem y Tabú*. Tr: Luis López Ballesteros. Editorial Izatacihuatl. México 1967
- FREUD, Sigmund. A note on the unconscious in Psycho-Analysis. *Proceedings of the Society for Psychical Research*, 26 (parte 66), 1912.
- JUNG, Carl Gustav. *El hombre y sus símbolos*. Tr. Luis Escobar Bareño. Biblioteca Universal Contemporánea, Barcelona, 1997.
- JUNG, Carl Gustav. *Sobre el fenómeno del espíritu en el arte y en la ciencia*. Editorial Trotta. Vol. 15. Madrid, 1999.
- MONTEJO, Eugenio. *El taller blanco*. Amalgama Arte editorial, México, 1996.
- RAMOS SUCRE, José Antonio. *Obra Completa*. 1ª ed, Editorial Ayacucho, Caracas, 1989.
- VALLEJO NAJERA, Juan Antonio. *Ante la depresión*. Editorial Planeta, Barcelona, 1987.